

El primer volumen, *Tinieblas del mundo y muerte del hombre*, es el pórtico que nos introduce en el estado actual de la humanidad: el mundo, manifestación del amor y de la luz divinas, ha sido rechazado por el hombre como hechura de Dios, cayendo en el pecado y, por tanto, en las tinieblas de la apostasía. Este libro se centra, siguiendo la doctrina paulina de la epístola a los Romanos, en el pecado original en su doble vertiente.

La respuesta divina al tema del pecado es el objeto del segundo volumen, *Identidad y misión de Jesucristo*: Dios Padre por un decreto eterno decide que el Logos se encarne al llegar la plenitud de los tiempos para que los hombres alcancen la filiación adoptiva. Esta filiación divina es posible por la asunción de la naturaleza humana en la persona del Verbo.

La instauración, operada por Cristo, del orden divino es el contenido del tercer volumen, que lleva por título, *Naturaleza y transmisión del Reino de Dios*. La realización del Reino se verifica por la comunicación de la vida divina, a través de la imitación de Cristo, Pan de vida y realización del Reino. A la vez se nos exige la transmisión del Reino mediante el testimonio de una vida coherente y la predicación del evangelio. Concluye este volumen con los temas del Cuerpo místico, de la acción íntima del Espíritu Santo y de la mediación de María, Madre de Dios y de la Iglesia.

Los tres últimos volúmenes se centran en la Palabra. En concreto el cuarto —Escritura y lectura de la Palabra— trata de la génesis del Nuevo Testamento: sus autores, su naturaleza, los destinatarios, la inspiración divina y la armonía de los escritos. La segunda parte de este libro insiste en la necesidad de leer la Escritura en el seno de la Iglesia para su perfecta intelección y

para ser fieles en la interpretación de la Palabra.

El volumen quinto, *Anuncio y escucha de la Palabra*, nos interpela con varias reflexiones: Dios, que es el agente principal de la Palabra, habla siempre y con eficacia. El hombre, agente instrumental, necesita y debe escuchar operativamente la Palabra. Esto supone una respuesta consciente, una obediencia pronta y una disponibilidad amorosa a las indicaciones divinas.

Concluye esta obra con el volumen *Semilla y fruto de la Palabra*, que es el colofón existencial de todo lo mostrado anteriormente. Cristo, semilla de la vida divina, debe fructificar en el corazón de los fieles. El nacimiento de Dios en el alma cristiana por la fe y el bautismo, debe crecer y desarrollarse, conformando en el hombre la verdadera imagen de Dios.

Esta obra, de fácil lectura, amena y asequible al público no especializado, como afirmaba L'Osservatore Romano (6-I-1984), «merece la atención de la opinión pública eclesial por la nobleza de intenciones, la riqueza de doctrina y la ejemplaridad del lenguaje didáctico».

J. L. Bastero

Javier IBÁÑEZ - Fernando MENDOZA, *Dios Uno en Esencia*, Eds. Palabra, Madrid 1987, 271 pp., 13,5 x 21,5.

Dentro del Curso de Teología Dogmática que publican los dos Profesores del Centro de Estudios Marianos (Zaragoza), aparece ahora este volumen dedicado a la doctrina sobre la naturaleza divina.

En el prólogo, los Autores manifiestan su intención de conservar el orden que Santo Tomás de Aquino dispuso en su Suma Teológica. Siguiendo

en líneas generales este esquema se estudian las cuestiones del tratado clásico *De Deo Uno*: cognoscibilidad de Dios, argumentos para demostrar su existencia, la esencia metafísica de Dios, los atributos entitativos y operativos, la providencia divina, la predestinación y la bienaventuranza de Dios.

El material está dispuesto, también al modo clásico, en tesis que son apoyadas con argumentos de autoridad (Magisterio, Sagrada Escritura, Padres) y con razones teológicas tomadas generalmente del *corpus* de cada cuestión en la Suma. Esta disposición tiene un valor pedagógico comprobado por su claridad y orden fácilmente asequible, aunque no se debe olvidar que la Suma Teológica estaba concebida con un método pedagógico distinto (suscitar progresivamente cuestiones) y suponía la existencia de otros estudios dedicados a la Sagrada Escritura. En ese sentido, puede ser conveniente en algunos casos completar el manual con estudios de la Sagrada Escritura (en particular del Antiguo Testamento) y de Patrología.

J. L. Lorda

Francois-Xavier DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Eds. Sígueme («Nueva Alianza», 91), Salamanca 1986, 199 pp., 13,5 x 21.

Se trata de una amplia meditación sobre el misterio del Espíritu Santo en el contexto de la vida trinitaria *ad intra* y *ad extra*. Se compone de un breve capítulo, a modo de presentación (indecible y familiar), cuatro capítulos (El Espíritu de Dios, El Espíritu de Cristo, El Espíritu de Cristo en la Iglesia, El Espíritu del Padre y del Hijo) y una conclusión también breve.

El A., Profesor de pedagogía religiosa, manifiesta en el prólogo su deseo

de guiarse directamente por las Sagradas Escrituras, recogiendo las indicaciones de la fe de la Iglesia y evitando hacer uso de una terminología filosófica clásica. Así lo hace, citando casi exclusivamente los pasajes de la Sagrada Escritura y textos patrísticos.

El conjunto resulta una obra sugerente, con momentos de acierto e incluso belleza poética. Es de agradecer una teología que explota los recursos de la metáfora bíblica para adentrarse en los misterios insondables del Dios inefable. Pero no es tan fácil prescindir de la filosofía, porque no es algo añadido al proceso de conocimiento humano, sino que está implicada en toda afirmación que pretenda tener valor real. Y esto sucede más todavía si se utilizan, como hace el A. en bastantes momentos, términos de fuerte sabor ontológico: «El Espíritu no es ni autor ni efecto, es la operación por quien Dios engendra, se revela, se encarna» (p. 15); o «el Espíritu es en persona esta acción de Dios que resucita al Mesías» (p. 22). Aunque caben desarrollos valiosos y legítimos, se plantean también problemas de coherencia, de significado (es decir, del valor real de lo expresado), que hubieran debido resolverse intentando mayor precisión terminológica. Este particular ensombrece el texto, por otra parte interesante y bien editado.

J. L. Lorda

Ignacio ESCRIBANO-ALBERCA, *Eschatologie. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Herder («Dogmengeschichte», IV/7), Freiburg Basel - Wien 1987, 238 pp., 17,5 x 26,5.

El actual desarrollo de la escatología y la importancia que ha adquirido en la teología dogmática de nuestros